

siete campus filiales y está planificado construir más. Para financiar estas iniciativas se requirió tanto de financiamiento público como privado. No obstante, con el establecimiento de una zona franca en la forma de Educity Iskandar, el fondo soberano de inversión, Khazanah Nasional, ha aportado un gran financiamiento. Este fondo ha financiado la construcción de infraestructura e instalaciones educativas para atraer instituciones extranjeras. En general, se estima que en Malasia la inversión pública nacional representa el 50 por ciento de los fondos para las actividades de los nodos de educación, complementado por un 40 por ciento de inversión nacional por parte de privados. El 10 por ciento restante está conformado por inversiones de privados extranjeros y otras fuentes.

Cada país tiene su propia capacidad y estrategias para financiar las iniciativas de los nodos de educación. Catar cuenta con un modelo interesante pero único.

CONCLUSIÓN

Estos estudios de caso demuestran que la inversión pública nacional es fundamental para el desarrollo de los nodos de educación. Mientras que la construcción de los nodos también requiere de inversiones de privados nacionales y extranjeros, la importancia del financiamiento del gobierno local para apoyar el inicio y la mantención de otras fuentes de financiamiento no debiese ser subestimada. Malasia y los EAU son ejemplos donde la inversión pública inicial ha dado frutos y ha atraído otros flujos de financiamiento privado. Singapur y Catar presentan otros modelos donde principalmente el gobierno (o la familia real) ha sido quien ha financiado las actividades de los nodos educativos y durante los últimos 15 años se ha logrado bastante. Sin embargo, la sustentabilidad de tales financiamientos y la habilidad de replicar este modelo en otras naciones, son dos interrogantes que aún se mantienen. ■

¿Qué se considera en la productividad académica de las universidades de investigación?

PHILIP G. ALBACH

Philip G. Altbach es Profesor de Investigación y director del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, E.E.U.U. Correo electrónico: altbach@bc.edu

La publicación en revistas de alto prestigio se ha transformado en el mayor criterio de éxito académico en el competitivo círculo de la educación superior global. Aparecer en revistas que circulan a nivel internacional y que se publican en inglés es especialmente prestigioso. Las universidades son partícipes de una carrera armamentista global de publicación; y los académicos son las tropas de asalto de la lucha. Están en juego la ubicación en los rankings globales, la asignación de presupuestos por parte de los gobiernos, el prestigio nacional, la habilidad para atraer a los mejores estudiantes y profesores, y un lugar preferente en el orden jerárquico en el mundo académico.

Es útil tener en cuenta que el juego de publicaciones y rankings es limitado a una parte muy pequeña del sistema académico en cualquier país. La mayoría de las universidades son principalmente instituciones de enseñanza y tienen una misión o perfil investigativo limitado, si es que lo tienen. Solo cerca de mil de las 18.000 universidades del mundo aparecen en los rankings internacionales. De hecho, debe reconocerse que la mayoría de las universidades son instituciones de enseñanza y que su énfasis debiera ser en aprendizaje y enseñanza -no en mejorar su perfil en investigación y publicación-. En la mayoría de los sistemas académicos, la productividad debiera ser la medida de la enseñanza efectiva y el entendimiento minucioso de lo que los estudiantes aprenden, así como también de la garantía de que los estudiantes que ingresen a la educación superior terminen sus estudios. De esta manera, esta discusión está limitada a una pequeña pero importante minoría de instituciones académicas.

MEDICIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

Para las universidades de investigación y sus académicos, la medición de la productividad académica no es fácil ni

directa. La función clave de la calidad de la enseñanza pocas veces se mide adecuadamente –en parte porque evaluar la efectividad de la enseñanza no es fácil y no hay parámetros ampliamente aceptados-. La medición estándar de preguntar la opinión de los estudiantes en cada curso se reconoce ampliamente como inadecuada. Además, los debates actuales enfatizan el aprendizaje tanto como la enseñanza, ¿qué “valor agregado” ha ganado el estudiante como resultado de sus estudios? Hay poco consenso sobre cómo medir el aprendizaje o la enseñanza.

Las universidades de investigación se enfocan principalmente en el resultado de la investigación: esta es la esencia de su misión y es clave para los rankings y la obtención de un alto estatus global. La productividad de la investigación es más fácil de medir que otros tipos de trabajo académico –la enseñanza ha sido mencionada, también hay otras funciones importantes que son difíciles de definir y cuantificar como la participación comunitaria y los vínculos entre la universidad y la industria-. De este modo, la investigación no es el único patrón de oro, pero es casi la única variable semiconfiable.

Pero incluso medir la productividad de la investigación es problemático. Los rankings mundiales consideran revistas que son indexadas en los principales índices globales –tales como el Índice de Citas de Revistas de Ciencias, Web of Science, o Scopus, o sus equivalentes para otras disciplinas-. Estos índices listan solo un pequeño número de revistas y tienden a favorecer publicaciones en inglés, el idioma científico internacional. Los rankings y otras evaluaciones nacionales también consideran las becas para investigación y otros tipos de asignaciones. Nuevamente, quizás esto sea apropiado para las ciencias duras, pero no necesariamente lo sea para otras disciplinas. Los rankings tampoco toman en cuenta las grandes diferencias entre países y sistemas académicos con respecto a las cantidades de financiamiento disponible. Ni los índices ni la mayoría de las universidades reconocen otras medidas de productividad así como tampoco los cambios significativos en la distribución del conocimiento que han tomado lugar en los últimos años.

Es útil tener en cuenta que el juego de publicaciones y rankings es limitado a una parte muy pequeña del sistema académico en cualquier país.

LA CAMISA DE FUERZA DE LOS ÍNDICES

El Índice de Citas de Revistas de Ciencias (SCI, por sus siglas en inglés) e índices similares miden solo un tipo de productividad académica, que es más común en las ciencias naturales y biomédicas. En estas áreas, el trabajo científico en general se presenta en los artículos de revistas arbitradas que luego son citados por otros científicos. Por ejemplo, una prometedor universidad de investigación africana, que anualmente califica a cada profesor de acuerdo a medidas de productividad, le otorga a un artículo científico publicado en una revista internacional “de primer nivel” el doble de “puntos” que se le concede a un libro exitoso. Se espera que un profesor “produzca” un número específico de puntos anualmente, y son los artículos de revistas arbitradas los que ofrecen la mayor cantidad de puntos.

Muchas universidades y sistemas académicos ofrecen pagos a su profesorado en reconocimiento por su productividad en investigación. Muchas veces, el pago máximo se produce por artículos publicados en revistas arbitradas aprobadas por el SCI. Estos pagos pueden ser equivalentes a un mes de salario o más (este es el caso de algunas de las mejores universidad chinas). En algunos casos, estos pagos se agregan al salario “base”. Una renombrada universidad rusa ofrece incentivos que pueden superar el doble de los salarios bases que son más bien bajos –los incentivos para las publicaciones en lengua rusa son menos de la mitad de los que se ofrecen por publicaciones en revistas internacionalmente reconocidas-. Los libros o capítulos de libros no clasifican dentro de estos incentivos.

Se espera que un profesor “produzca” un número específico de puntos anualmente, y son los artículos de revistas científicas los que ofrecen la mayor cantidad de puntos.

Otras disciplinas quizás informan los resultados de investigación de forma diferente. En humanidades y algunas ciencias sociales, por ejemplo, los libros son herramientas importantes para impartir el conocimiento y dar a conocer la investigación. Pero es difícil calcular de manera simple los factores de impacto o influencia intelectual de los libros, por ello normalmente estos no se consideran en lo absoluto. La exclusión de los libros deja en desventaja aquellas áreas académicas donde los

libros se mantienen como un elemento central de la comunicación del conocimiento –y a los académicos que escriben y editan esos libros–. El hecho es que los libros se mantienen como un medio importante para transmitir el conocimiento.

ANARQUÍA Y REVOLUCIÓN EN COMUNICACIÓN

La educación superior masiva y las tecnologías de información han contribuido a la anarquía y la revolución en las formas en que el conocimiento académico se transmite. Hace menos de un siglo, el grueso de los resultados de investigaciones mundiales y conocimiento académico era transmitido por un número relativamente pequeño de revistas arbitradas y editoriales académicas y comerciales que eran ampliamente reconocidas por la comunidad académica. La mayoría del conocimiento era producido y consumido en un número pequeño de países y universidades en Europa y América del Norte.

Si bien los centros de conocimiento tradicionales mantienen el dominio, muchas más universidades e investigadores en diferentes partes del mundo ahora están produciendo becas y ciencia de calidad –académicos en China, Brasil, Rusia y otros países participan en la red mundial de conocimiento como consumidores y productores. Las revistas más destacadas cada vez son más selectivas y se mantienen dominadas por los principales centros académicos –ofreciendo acceso limitado a los demás. Adicionalmente, muchas están controladas por grandes editoriales multinacionales que cobran un alto precio por el acceso.

Gracias a las ventajas que ofrece el Internet, han surgido nuevas revistas de “libre acceso” –aunque se cuestiona su calidad y rigurosidad. Han proliferado revistas “falsas” que “publicarán” cualquier cosa si se les paga–, tal como existe un número creciente de editoriales de vanidades que publicarán libros por un pago. En breve, hay mucha confusión y una anarquía considerable en el negocio de la comunicación de la información de hoy.

DILEMAS EN EL FINANCIAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Los sistemas e instituciones académicas –y, por supuesto, mucho de los rankings– toman en cuenta el financiamiento de la investigación cuando evalúan la productividad académica de las universidades de investigación. La obtención de financiamiento es una medida de logro válida y en algunos campos científicos casi una necesidad para realizar investigación. Sin embargo, en muchas de las disciplinas, quizás la mayoría, el financiamiento es difícil de obtener y los recursos disponibles generalmente

son bastante limitados. En estas áreas, incluyendo las humanidades y la mayoría de las ciencias sociales, la buena investigación se puede lograr con poco financiamiento externo. Además, el financiamiento incluso en las áreas de ciencias y biomédica tiende a estar más disponible para científicos de las universidades con mejor ranking en países con infraestructura para la investigación bien desarrollada. De este modo, cuando se usa el financiamiento como medida para evaluar la productividad académica, se requiere de mucho cuidado y sofisticación.

¿CÓMO EVALUAR LA PRODUCTIVIDAD DE LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA?

Los problemas están claros, aun cuando con frecuencia son ignorados por aquellos ansiosos por “medir” y “premiar” la productividad de la investigación, pero las soluciones no lo están. Una sola medida ciertamente no es apropiada para todos cuando se trata de evaluar la productividad de la investigación en particular y el trabajo académico en general. Las medidas necesariamente varían por disciplina. Algunas cosas son más fáciles de medir que otras –los artículos publicados en revistas científicas tradicionales son más fáciles de evaluar que los libros u otros tipos de publicaciones en línea o de “libre acceso”–. Es probable que sea demasiado pedir cuidado, discreción y sofisticación para emitir un juicio que en muchos casos afecta los salarios y el futuro académico de profesores en una era donde la rendición de cuentas es muy alta. ■

El desequilibrio en el panorama global de la formación e investigación en la educación superior

LAURA E. RUMBLEY

Laura E. Rumbley es directora adjunta del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Correo electrónico: rumbley@bc.edu

Los sistemas de educación superior y las instituciones alrededor del mundo, requieren más y mejor información para basar las decisiones racionales y la planificación